

Suspensión temporal del trabajo y su impacto psicosocial en trabajadores universitarios

SERGIO LORENZO SANDOVAL-ARAGÓN¹



Resumen

Se presentan los resultados de un estudio realizado con motivo de la suspensión de labores durante la primavera del 2009 como medida sanitaria ante el brote de influenza A-H1N1. Se utilizó el método de la encuesta y el objetivo fue identificar y medir la afectación de trabajadores universitarios en algunos aspectos sociales y psicológicos. A diferencia de otras encuestas realizadas en ese mismo periodo, ésta no estuvo centrada en el tema de la epidemia de influenza, sino en el paro forzoso de labores en sí mismo y sus efectos psicosociales. El estudio aportó indicios sobre la relativa autonomía de la actividad laboral universitaria y su circunscripción espacial y temporal al campus universitario, así como sobre las diferencias en la actitud hacia la actividad laboral según diversas variables, particularmente el tipo de actividad desarrollada: administrativa o académica, y el tipo de relación laboral con la institución.

Descriptor: Suspensión laboral, Efectos psicosociales, Trabajadores universitarios.

Temporary Suspension of Work and its Psychosocial Impact on University Personnel

Abstract

This article presents the results of a study by reason of the suspension of work during the spring of 2009 as a sanitary measure to the outbreak of influenza A-H1N1. We used the survey method and the objective was to identify and measure the affectation of university personnel in some social and psychological aspects. Unlike other surveys conducted in the same period, this was not centered on the theme of the epidemic of influenza, but in the temporal suspension of work in itself and its psychosocial effects. The study provided insights into the relative autonomy of the university work activity and its spatial and temporal circumscription to campus, as well as differences in attitudes toward work activity according to several variables, particularly the type of activity –administrative or academic– and type of employment relationship with the institution.

Key Words: Suspension of Work, Psychosocial Effects, University Personnel.

Artículo recibido el 25/01/2012
Artículo aceptado el 29/04/2012
Declarado sin conflicto de interés

¹ Profesor investigador del Centro Universitario de la Ciénega, Universidad de Guadalajara. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (I). dr_sergiosandoval@yahoo.com.mx; sergio.sandoval@cuci.udg.mx

Antecedentes

Los estudios de las condiciones de salud, tanto física como psicológica, que toman en cuenta las diferencias que pudieran asociarse a los tipos de puestos ocupados por los diferentes trabajadores específicamente universitarios son más bien escasos, mientras que, en cambio, existen diversos estudios extranjeros que estudian las relaciones entre los diferentes tipos de actividad laboral y aspectos sociales, culturales y psicológicos, desde la perspectiva de la estratificación social. Así, por ejemplo, investigadores advierten que en México “no existen suficientes estudios que contribuyan a confirmar la relación entre condiciones de trabajo, desigualdad social y ECV (enfermedades cardiovasculares) como los descritos en otros países. Únicamente se cuenta con datos derivados de encuestas nacionales que sugieren la existencia de desigualdades económicas en salud” (Becerril y Ortiz, 2010).

Hablando específicamente de personal docente, los estudios –muy numerosos– que ponen de relieve su propensión a manifestar el llamado “síndrome de agotamiento crónico” (conocido con el nombre de *burnout*), contrastan con otros que han planteado que, debido a sus condiciones sociales, culturales y económicas, éstos manifiestan menores riesgos de salud en comparación con otros trabajadores dentro de las mismas instituciones educativas; por ejemplo: “En general la mayoría de los hallazgos de esta investigación permiten confirmar la relación entre nivel socioeconómico, los factores psicosociales del trabajo y el riesgo de enfermedad cardiovascular. Los resultados arrojados concuerdan con algunos estudios y se logró comprobar las hipótesis planteadas: el ambiente psicosocial de trabajo de los profesores fue mejor, en comparación con administrativos y servicios generales” (Becerril y Ortiz, 2010).

En el presente estudio, aun cuando se trata apenas de un primer acercamiento al objeto y dentro de sus limitaciones, dado que no llega a realizarse un estudio inferencial profundo, consideramos que es posible superar el eventual *desideratum* entre la tesis de la especial situación de riesgo de los profesores, expresada con la ominosa fórmula del “malestar docente” (Esteve, 1987) y la antítesis de su particular situación de bajo riesgo cuando son comparados con otros grupos o estratos sociales.

En efecto, consideramos que para avanzar en este tema, sería necesario tomar en cuenta simultánea-

mente ambos puntos de vista, relativizando la condición de cada tipo de actividad laboral, tanto al interior de la institución universitaria como en relación con el espacio todo de las profesiones y oficios. Si bien el presente estudio es solamente un primer acercamiento exploratorio, permite identificar algunos indicios que pueden orientar investigaciones posteriores.

Propósito y metodología del estudio

Se trata de un estudio realizado con motivo de la suspensión de labores que se realizó en la primavera del 2009 como medida sanitaria ante el brote de la influenza A-H1N1 en México, y particularmente a escala local, en la Universidad de Guadalajara. Sin embargo hay que señalar que, a diferencia de otras encuestas realizadas en ese mismo periodo en la Universidad de Guadalajara, ésta no estuvo centrada en el tema de la epidemia de influenza, sino en el paro forzoso de labores en sí mismo (denominado en ese momento como “contingencia sanitaria” o simplemente “contingencia”).¹

El objetivo fue identificar y medir la afectación de trabajadores del Centro Universitario de la Ciénega, de la Universidad de Guadalajara, en varios aspectos psicosociales durante una suspensión emergente y temporal de labores. El estudio fue de corte exploratorio, por lo que no se planteó ninguna hipótesis propiamente dicha.

La metodología consistió en una encuesta aplicada en línea (vía Internet), para cuyo diseño se recurrió a una selección de categorías y variables aportadas por diversos estudios psicológicos y sociológicos sobre la situación de paro laboral (temporal o indefinido). El instrumento constó de 25 ítems (preguntas o reactivos) de opción múltiple, divididos en 6 segmentos: Datos generales (7 ítems); Impacto en estructuras temporales (9 ítems); Estructuras sociales (2 ítems); Dimensión económica (2 ítems); Motivación y hábitos (4 ítems); Anticipación temporal o “proten-sión” (1 ítem).

El cuestionario se envió por correo electrónico a la lista de trabajadores académicos y administrativos del centro universitario de mayo a julio de 2009. Se distribuyeron 111 cuestionarios, de los cuales se recuperaron 80. La muestra no fue seleccionada por el método de muestreo aleatorio pero, de acuerdo con un cálculo realizado a partir de la cantidad total del personal administrativo y académico en ese momento, alcanza un 95% de intervalo de confianza con un

9% de error de muestreo.² El estudio fue fundamentalmente de corte descriptivo.

Como era de esperar, los encuestados contestaron a la totalidad de los ítems del primer segmento ("datos generales"), mientras que en los restantes es notoria una discriminación rigurosa, pues el *índice de no respuesta* se incrementó hasta en un 18.75% (de cero hasta 15 "no respuestas"). Al analizar los datos, no se encontró ninguna asociación estadística de la incidencia de no respuestas con ninguno de los datos generales; es decir, no estuvo asociado al sexo, edad, puesto, etc. Se pudo verificar, en cambio, que simplemente se abandonó la encuesta, según el registro electrónico de fechas de inicio y fin de respuesta al cuestionario. Como sea, el hecho es que por algún motivo desconocido el 12% de los encuestados decidió abandonar (sin finalizar) o finalizar (en tres casos) la aplicación, habiendo contestado sólo el primer segmento del cuestionario.

Resultados

Composición de la muestra (morfología)

El 52% de los encuestados eran de sexo masculino y 47% de sexo femenino (1% no contestó). El 67.5% se ubicaron en el rango de edad de 31 a 50 años. Los académicos estuvieron representados con el 79% y los administrativos con el 17% (4% ostentan ambos tipos de actividades). Dos terceras partes de la muestra tenían en esos momentos un contrato por tiempo definido, y sólo el 35% contaban con un contrato definitivo. Eran de tiempo completo el 55%; de medio tiempo el 6%; tenían contratos por un número de horas inferior al medio tiempo el 35% (el 4% informó no estar en una situación diferente). En cuanto a su antigüedad en el trabajo, 39% se ubicaron en el rango de 1 a 5 años, 26% en el de 6 a 10 años (sumando el 65% de la muestra); 31% se distribuyó en los rangos que iban de los 11 a los 30 años. Dos terceras partes (66%) dijeron realizar investigación en alguna área del conocimiento.

Impacto en las estructuras temporales

Las estructuras temporales las entendemos, fundamentalmente, en un sentido sociológico, esto es, como el *tempo* propio del espacio social. La sociología (y también la filosofía) han diferenciado entre el tiempo astronómico, el tiempo biológico y el tiempo propiamente humano. Así, Durkheim advertía ya en *Las formas elementales de la vida religiosa*, que el tiempo es primeramente una categoría social. Norbert Elias

(2000) precisó que el tiempo es una *institución social* que consiste en un sistema de coacciones sociales organizadas por la puesta en relación de las acciones humanas con algún proceso que implique alguna regularidad, ya sea un proceso primario o natural (por ejemplo, astronómico) ya sea uno secundario o artificial (el calendario o algún tipo de reloj). Advierte que conforme las sociedades se han vuelto más complejas, esto es, mientras más diferenciadas y diversas son las prácticas sociales que abrigan, han desarrollado sistemas cronométricos simbólicamente más complejos y más autónomos de los procesos naturales.

La actividad laboral formal, propiamente dicha, llega a constituirse en el principal parámetro temporal y organizativo de la vida cotidiana de los individuos, de manera del todo análoga a como la vida escolar se convierte en el referente privilegiado de la organización cronológica de la biografía de los individuos, cuando éstos han tenido la oportunidad de la escolaridad más o menos prolongada. De hecho, el paso de la vida de escolar a la vida laboral, sobre todo en el caso de los profesionistas, se experimenta y se plantea socialmente como una sucesión cuasi-natural y deseable (la "inserción laboral exitosa") constituyendo un *continuum* como eje temporal biográfico.

Las interrupciones imprevistas, eventuales o permanentes, en cualquiera de los momentos de la continuidad cronológica (tanto de la trayectoria escolar, como de la vida laboral) suelen ser experimentadas, sobre todo subjetivamente, como algo indeseado, incluso como verdaderas calamidades personales y sociales. Dichas interrupciones suelen acompañarse de estados de ánimo negativos, tales como angustia, incertidumbre o ansiedad, llegando a los extremos de la ira o la depresión. En este orden de cosas, el "ocio" tiene sentido positivo sólo cuando está enmarcado por la certidumbre del retorno a las actividades habituales, no así cuando se vive la condición de paro o de desempleo por tiempo indefinido. Así, una tercera parte de los encuestados (32%) dijeron que la contingencia sanitaria le impedía avanzar en el desarrollo de *todas* sus actividades ya programadas y el 55% declaró que ello les impedía avanzar sólo en *algunas* de sus actividades programadas (el 13% restante dijo que no afectaba ninguna de sus actividades o dio otras respuestas).

En efecto, al cuestionarles si, ante la contingencia, consideraban que contaban con un "plan B" para el desarrollo de sus actividades laborales, el 68% dijo que no; llama la atención el restante 32% que res-

pondió afirmativamente (de los cuales, a su vez, dos terceras partes dijeron que el paro les impedía avanzar en todas sus actividades programadas):³ ¿contaban realmente con un plan o programa de trabajo alternativo, o más bien el tipo y número de actividades que desarrollan, aunados a las formas de organización y división del trabajo así como los recursos que implican, se adaptan más fácilmente a circunstancias variables? Pensamos, por ejemplo, en las actividades de investigación (cada vez más organizada en redes) y en la disponibilidad de recursos informáticos y de comunicación tales como la Internet (tal es el caso de un joven académico que declaró “No he interrumpido el contacto, porque lo mantenemos por Internet, incluso hasta personalmente”).

Al preguntar a los encuestados cuál había sido su respuesta emocional hacia el hecho de no tener que cumplir con su horario de trabajo habitual (ver Tabla 1), la “incertidumbre” fue elegida en el 28% de las veces, seguida por “desconcierto” (20%), “ansiedad” (13%) y “angustia” (9%), aunque “tranquilidad” obtuvo un 10% debido seguramente a que se trataba de un paro como medida de seguridad sanitaria. El “temor”, la “indiferencia” y la “ira” fueron las menos seleccionadas (no más del 5%) y en las opciones abiertas (que representó un 5%) se mencionó desde “indignación”, pasando por “reflexión” o “ninguna sensación diferente”, hasta “preocupación”. Respecto de la respuesta “desconcierto”, cabe mencionar que su elección estuvo relacionada con la situación laboral, se observa que fue elegida principalmente por personal académico (86% de las veces) de sexo masculino (59%) y con un contrato por tiempo determinado (72%).

El estudio permitió detectar una relativa desorientación temporal entre los encuestados, pues el 30% declararon sentirse desorientados respecto del

horario y un 38% en relación con las fechas. Más significativa puede resultar la información obtenida sobre la sensación subjetiva del tiempo: el 35% informaron tener la sensación de que el tiempo corría más lentamente, el 7% más rápido y el 17% informaron que sus sensaciones habían sido muy variables, en conjunto suman el 59% de la muestra; el restante 41% dijeron no haber notado cambios significativos. Lo anterior, a pesar de que la suspensión temporal de labores implicó para casi la mitad de los encuestados (48%) la modificación significativa de sus hábitos horarios y que un 33% dijo haber tenido dificultades para organizar un horario para desarrollar sus actividades durante el paro.

Ahora bien, de las principales actividades que los encuestados declararon haber realizado durante ese lapso (Tabla 2), la más mencionada (20% del porcentaje de respuesta, el 82% de la muestra) fue el mismo trabajo pero en el hogar (“Llevé trabajo para hacer en casa”).

Le siguen la realización de “Lecturas nuevas o pendientes”, “Navegar en internet” y realizar “Arreglos de la casa o vehículo”, todos con el mismo porcentaje de respuesta (14%). Llama la atención que el tercer lugar en porcentaje de respuesta lo obtuvo la opción “Descansar”, lo cual de entrada implica la posible existencia de fatiga laboral.

Estructuras sociales

Uno de los aspectos más importantes que una circunstancia como el paro temporal e imprevisto de la rutina laboral permite estudiar, consiste en la estructura de las relaciones sociales de la que los individuos forman parte, tanto al interior de su mundo laboral como hacia sus círculos sociales y las relaciones entre esos dos ámbitos (sobre las tendencias actuales a estudiar el trabajo en relación con el espacio

Tabla 1. El hecho de no tener que cumplir mi horario de trabajo habitual me ha causado:

Respuesta emocional	Frecuencia	Porcentaje
Angustia	10	10%
Indiferencia	4	4%
Ansiedad	14	13%
Tranquilidad	11	10%
Temor	5	5%
Incertidumbre	29	28%
Desconcierto	21	20%
Ira	2	2%
Depresión	4	4%
Otro (Por favor especifique)	5	5%
Total	105	100%

Fuente: Directa.

Tabla 2. Actividades realizadas durante la suspensión temporal del trabajo

Actividades realizadas	Frecuencia	Porcentaje
Llevé trabajo para hacer en casa	46	20%
Lecturas nuevas o pendientes	32	14%
Deportes	11	5%
Ver televisión	16	7%
Navegar en Internet	33	14%
Viajar	1	0%
Convivir o visitar parientes o amigos	20	9%
Arreglos de la casa o vehículo (bricolage)	32	14%
Descansar	21	9%
Pasatiempos (juegos de mesa, etc.)	9	4%
Otro (Por favor especifique)	9	4%
Total (Ítem multi respuesta)	230	100%

Fuente: Directa.

social y económico más allá de los límites del centro de trabajo) (Lojkin, 2002).

Al interior del mundo laboral, se pudieron distinguir algunas dimensiones de las relaciones de los encuestados. De particular interés resultó observar las valoraciones o reflexiones que los sujetos pudieron hacer acerca del sistema de relaciones inmediatas con sus colegas, lo cual incluyó una reflexión o valoración de sí mismos (Tabla 3). Así, el 37% consideró que haber interrumpido temporalmente el contacto con sus compañeros de trabajo los llevó a analizar y evaluar sus propias prácticas cotidianas y sólo el 6% enfocó las de sus compañeros de trabajo, aunque el 18% dijo haber pensado en posibles cambios en la estructura o composición de su grupo o equipo de trabajo, lo cual implica alguna valoración de los pares y colaboradores. Llama la atención que el 25% dijo haber sentido la necesidad de socializar o de recibir retroalimentación en relación con aspectos del trabajo durante la suspensión de labores.

En cuanto a la relación entre ámbitos laboral y social, se observa que el 57% de los encuestados declaró que su círculo social se compone de compañeros de trabajo de manera escasa o nula, lo cual indica una fuerte separación entre estos dos ámbitos, mien-

tras que el 37% dijo que se componía solamente o en mayor medida de compañeros de trabajo (sin haber diferencias significativas entre académicos o administrativos). Los datos anteriores explican por qué el 28% reportó que, durante los días del paro, lo que planeaban hacer llegó a entrar en conflicto con los planes de otras personas, particularmente familiares.

Dimensión económica

El trabajo es uno de los conceptos más importantes de la teoría económica, si no es que el concepto central de la misma, al menos la clásica. El trabajo, es decir, la actividad productiva, históricamente ha sido entendido como un valor con un aspecto doble: es tanto aquello que genera riqueza, por tanto un *valor económico*, como aquello que dignifica a los individuos y a las sociedades, por tanto un *valor moral*. Empero, la sociología del trabajo, en sus desarrollos más recientes, ha señalado que el trabajo ha ido perdiendo la centralidad y que ahora ha pasado, o debería pasar, a colocarse no en el centro, si no al lado o incluso “debajo” de otros valores y objetos de interés humano: “El trabajo”, sentencia Dominique Méda, “es nuestro hecho social total. El trabajo estructura de parte a parte nuestras relaciones con el mundo y

Tabla 3. Interrumpir el contacto con mis compañeros de trabajo me ha llevado a:

Respuestas	Frecuencia	Porcentaje
Analizar y evaluar mis prácticas cotidianas	31	37%
Analizar y evaluar las prácticas de mis compañeros	5	6%
Sentir la necesidad de socializar aspectos relativos al trabajo	12	14%
Sentir la necesidad de recibir retroalimentación en aspectos de trabajo	10	12%
Pensar en posibles cambios en la estructura o composición de mi grupo de trabajo	15	18%
Otro (Por favor especifique)	11	13%
Total	84	100%

Fuente: Directa.

nuestras relaciones sociales. Es la relación social fundamental". Y agrega: "Su eventual desaparición, desde luego no deseada, pondría nuevamente en cuestión el orden que estructura nuestras sociedades: de ahí el verdadero pánico que embarga a gobernantes y gobernados ante el avance implacable del desempleo" (Méda, 1998:24). Las sociedades contemporáneas son "paradójicamente marxianas" pues para ellas "todo es trabajo".

Sin embargo, escribe Méda: "la única distinción con la sociedad soñada por Marx es que aún se conserva el carácter mercantil de los intercambios" por lo que nunca dejará de ser explotación y alienación. Ante esto, Méda tiene una propuesta: en vez de considerar a toda la cultura como "trabajo", y al empleo o trabajo asalariado como formas específicas de ese trabajo, ella propone considerar a la cultura como "acción", en el sentido de la *Bildung* de la filosofía alemana (particularmente de Hegel) y darle al trabajo el lugar que en realidad debe tener: el trabajo es producción, pero la vida es más que producción, la vida es acción: "El problema no está en extender la forma del trabajo a cuantas más actividades, sino, por el contrario, en reducir el peso del trabajo y permitir que puedan desarrollarse aquellas actividades que sean fuente de autonomía y de cooperación, aun siendo radicalmente ajenas a las lógicas del trabajo". Hay que "desencantar el trabajo, descargarlo de las excesivas esperanzas que le fueron confiadas... ésta sería la condición para abrir un espacio verdaderamente público al ejercicio de las capacidades humanas y se podrá reorganizar, también, el trabajo" (Méda, 1998:237-238).

En este sentido, llama la atención que el 80% de los encuestados concordaron en que el trabajo es muy importante, pero que hay otras cosas que también son importantes para llevar una vida plena.⁴ Empero, hay que advertir que esta apreciación, siempre según la ciencia sociológica, está estrechamente vinculada a la posición y a la condición social de los agentes, por lo que hay que ponerla en relación con otros datos.

Motivación y hábitos

Continuando con la línea de reflexión del apartado inmediato anterior, observamos que igualmente el 80% de los encuestados dijeron que la contingencia vivida les había dado la ocasión de valorar las ventajas que su trabajo les ofrece en relación con otros trabajos e, igualmente, al 38% el paro le ofreció la oportunidad de cuestionarse si su trabajo realmente le

agradaba. Estrechamente relacionado con esto, se destacan otras dimensiones de la vida social diferentes a la del trabajo; se trató de valorar si el eventual paro del trabajo estuvo asociado con modificaciones, positivas o negativas, en los hábitos de los encuestados. Los hábitos sexuales fueron los menos influidos por el paro y los hábitos higiénicos los más positivamente influidos, aunque según se pudo observar también fue ocasión para operar mejoras en hábitos alimenticios y culturales.

Reflexiones finales

Los resultados del presente estudio permiten aislar algunos indicios que debieran orientar investigaciones ulteriores, más que llegar a unas conclusiones definitivas. Se aprecia una relativa autonomía de la realización de la actividad laboral universitaria respecto de su circunscripción espacial y temporal al campus universitario; es decir, una relativa autonomía entre actividad y campus en tanto locus de la misma. Es claro que el eventual paro de labores no impidió que los trabajadores, en particular los académicos, siguieran desarrollando una considerable proporción de su tareas (salvo, lógicamente, actividades tales como asistir a clase o reuniones: recuérdese que la primera medida sanitaria implementada consistió precisamente en evitar aglomeraciones); el uso de recursos informáticos y de telecomunicación (íntimamente relacionado con el "llevar trabajo a casa") lo hizo posible.

Como ha señalado atinadamente el sociólogo John B. Thompson, estos nuevos medios de comunicación han transformado y extendido, de maneras aún no completamente estudiadas, la interacción social tal como la estudiaron los primeros sociólogos interaccionistas (Thompson, 2003). Asimismo, en cierta medida parece confirmarse lo que anuncian los heraldos de la "sociedad del conocimiento", a saber, que en la actualidad y en el futuro la economía –y el trabajo– consisten en gestionar información; empero, habría que recordar que incluso tradicionalmente el trabajo académico ha sido prácticamente la antítesis del trabajo industrial o agrario y que, a pesar de todo lo que se diga, cada época ha sido una era de la información, sólo que lo ha sido a su manera (Darnton, 2003:371).

Aunque no es el propósito ahora discutir este tema, podría atribuirse la generalización irreflexiva de la noción de "sociedad y economía del conocimiento" a un error del economicismo consistente en uni-

versalizar, naturalizar y deshistorizar los fenómenos económicos (de allí la ilusión del sujeto económico racional), que tiene su origen, según Bourdieu, en las mismas condiciones de producción de la teoría económica y constituye una variante de un error de percepción propio de los mundos “escolásticos” o “error intelectualista” (Bourdieu, 2000 y 2001). Para que el trabajo intelectual sea posible, explica, los sabios deben gozar de condiciones adecuadas, esto es, sustraerse de las urgencias y las necesidades mundanas; para ello, se precisan de ciertas condiciones económicas, materiales y sociales que aseguren la posibilidad de la actividad intelectual (lo que Aristóteles llamó la *skolé*). Con la evolución de los mundos “escolásticos”, esta originaria y necesaria toma de distancia con el mundo, puede convertirse en una *represión inconsciente* (en sentido freudiano) de esa relación *privilegiada* con el mundo, represión que se manifestará en el pensamiento teórico, principalmente bajo la forma de una atribución del punto de vista escolástico al mundo y al común de los individuos. Este es el error de la teoría económica dominante en la actualidad que, como puede observarse, es fácil extender al tema del trabajo. Que los académicos y, en menor medida los trabajadores administrativos, considerados en este estudio caben en la categoría de lo que podríamos denominar “trabajadores de la *skolé*” puede inferirse de otros datos obtenidos, sobre todo, de hecho de que la mayoría de los encuestados concuerden en que el trabajo es muy importante, pero que hay otras cosas que también son importantes para llevar una vida plena.

Asimismo, el estudio aportó indicios sobre las diferencias en la actitud hacia la actividad laboral según diversas variables, particularmente el tipo de actividad desarrollada: administrativa o académica, y el tipo de relación laboral con la institución (carga horaria y tipo de contrato). En términos generales, son datos que confirman aspectos ya estudiados de la vida laboral, aunque tendrían el modesto mérito de referirse específicamente al ámbito universitario (o como lo denominé antes, “ámbito escolástico”). De manera relevante, el estudio puso de manifiesto que el mencionado paro laboral tuvo efectos más perniciosos, aunque leves, en la medida en que la situación laboral era menos segura (tiempos parciales, contratos temporales, sexo masculino, edad avanzada, puestos con responsabilidad administrativa), todos expresados como tendencias estadísticas.

Referencias

- BECERRIL, Y. y ORTIZ, L. (2010). “Relación entre nivel socioeconómico, factores psicosociales del trabajo y riesgo cardiovascular en trabajadores de una universidad pública”, ponencia en el VI Congreso Asociación Latinoamericana de Sociología del Trabajo. México.
- BOURDIEU, P. (2000). *Meditaciones pascalianas*. Barcelona: Anagrama.
- BOURDIEU, P. (2001). *Las estructuras sociales de la economía*. Buenos Aires: Manantial.
- BOURDIEU, P. (2006). *Argelia 60: Estructuras económicas y estructuras temporales*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- DARNTON, R. (2003). *El coloquio de los lectores*. México: FCE.
- ELIAS, N. (1989). *Sobre el tiempo*, México, FCE, 1989.
- ESTEVE, J. M. (1987). *El malestar docente*. Barcelona: Laia.
- LOJKINE, J. (2002). *Les sociologies critiques du capitalisme*. París: PUF.
- MÉDA, D. (1998). *El trabajo: un valor en peligro de extinción*. Barcelona: Gedisa.
- SANDOVAL A., S. L. (2010). “Las estructuras sociales del trabajo en la región de la Ciénega. Primeros resultados”. En: Hernández González, Eduardo y Castañeda Rentería, Ibeth Liliana (coords.) *Abordajes regionales: formas de concebir, maneras de interpretar*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 259-271.
- SANDOVAL A., S. L. (2010). “El pensamiento sociológico en los estudios del trabajo en América Latina: Hacia una teoría fundamental”. En: *Procesos formativos y estructuración regional de los mercados de trabajo*. México: Universidad de Guadalajara, 123-147.
- THOMPSON, J. B. (2003). “La transformación de la visibilidad”. *Estudios Políticos*, 90, México: UNAM, 273-296.

Notas

- 1 Un primer informe fue presentado como ponencia en el VII Congreso Nacional de la Asociación Mexicana de Estudios del Trabajo, en Mérida, Yucatán, en mayo de 2011, en la mesa sobre “Salud y Trabajo”.
- 2 El autor agradece a la Mtra. Beatriz A. Gallardo Navarro por su colaboración en el diseño de la encuesta.
- 3 Este ítem es el que se clasificó en la categoría “protección”, es decir, la capacidad de prever intuitivamente escenarios en un horizonte de posibles. En su trabajo titulado *Travail et travailleurs en Algérie* (1963), Bourdieu analizó el proceso de modernización e instauración del capitalismo en la sociedad argelina de principios de la década de los sesentas. Estudió cómo los individuos, en una sociedad agraria tradicional —es decir, precapitalista— en vías de descolonización, sustituían y transformaban de manera creativa sus antiguas estructuras mentales —temporales y axiológicas— regidas por la temporalidad y la convivencia de la producción agrícola, en nuevas estructuras adecuadas al sistema de producción capitalista ca-

racterizadas por una mayor racionalidad (calculabilidad) y previsión. Originalmente inspirado en el método de la fenomenología, el estudio puso de relieve que si se establece una homología entre el mundo de la economía y la subjetividad de los individuos inmersos en ese mundo, ésta necesariamente recae en las estructuras de temporalidad, dado que “nada es más ajeno a la economía pre-capitalista que la representación del futuro como campo de posibles que al cálculo le corresponde explorar y dominar” (Bourdieu, 2006:37).

4 Esto, independientemente de indicadores económicos que podríamos llamar “duros” (tal es el caso de las variaciones en los egresos de los sujetos durante el periodo estudiado, donde se observó que el 26% dijo haber detectado aumento en sus gastos habituales, el 29% menos de lo habitual y el 45% no notó modificaciones importantes o ninguna en sus egresos).